

Zapata, Juan, comp. *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014. 282 págs.

La invención del autor es una compilación de ensayos que pretende dar cuenta de las distintas aproximaciones teóricas y apuestas metodológicas que se han hecho para abordar el problema de la figura del autor durante las últimas dos décadas, a nivel internacional, e introducirlas en el ámbito hispanoamericano. Para ello, Zapata encabeza la recopilación con el texto ya clásico de Michel Foucault “¿Qué es un autor?”, y pone sobre la mesa cuatro puntos importantes alrededor de los cuales girará el debate sobre el tema en cuestión, y que tendrán en cuenta todos los demás autores. Estos cuatro puntos son: el nombre del autor, la relación de apropiación, la relación de atribución y la posición del autor.

Ahora bien, para lograr su objetivo —luego de una presentación de los autores y una introducción, en la cual se hace un breve resumen de cada uno de los artículos que constituyen el corpus del libro— Juan Zapata, catedrático de la Universidad Charles de Gaulle (Lille III, Francia), estructura el libro en cinco partes, que van desde una consideración teórica del problema, hasta un intento de aproximación al este en la literatura colombiana. En el proceso, pasa por una búsqueda histórica sobre el tratamiento del problema, por consideraciones sobre mitos alrededor de la figura del autor moderno y por un vistazo a algunas representaciones de la figura del autor en la literatura francesa.

Dicha selección responde también a una intención de dar un panorama internacional de las investigaciones que se han hecho a nivel global sobre el problema del autor, y su organización busca también dar cuenta de un desarrollo histórico de las contribuciones hechas en este ámbito. Así se justifica la escogencia del texto de Foucault para introducir la compilación y su primera parte: “Hacia una teoría de la figura autorial”, pues este artículo introduce la noción de la figura autorial como una construcción, en la que participan distintas instituciones, tanto de orden literario como jurídico y mediático. No obstante, el compilador considera que Foucault desconoce en cierta medida la importancia del productor del texto y

reduce la construcción del autor a ciertas operaciones textuales que él identifica, en sus orígenes, con la exégesis cristiana y, en especial, con los cuatro criterios definidos por San Jerónimo en su *De virilis illustribus* para “identificar de manera legítima los autores de varias obras”: “la constante de valor”, la “coherencia conceptual”, “la unidad estilística” y el momento histórico de la producción de la obra. (18)

Además, “dichos criterios [...] resultan insuficientes a la hora de dar cuenta de ese complejo proceso que es la construcción autorial” (18).

Es así que, para complementar dicha noción teórica de la figura del autor, el compilador presenta los artículos “Autor e imagen de autor en el análisis del discurso”, de Dominique Maingueneau, “La doble naturaleza de la imagen de autor”, de Ruth Amossy, y “Aquello que hacemos decir al silencio: postura, *ethos*, imagen de autor”, de Jérôme Meizoz.

El primero de ellos intenta explicar cómo las herramientas autoriales se materializan al nivel interior de la obra y el modo en que, a partir de estas, diversos discursos, provenientes de entidades externas configuran una imagen de autor. Para ello propone tres categorías que constituyen el proceso de constitución del autor en una figura pública: autor-responsable, autor-actor y autor autoritas, de las cuales solo la última corresponde a la entidad que puede ser asociada a una obra y ser perdurable en el tiempo, mientras que las otras dos se refieren al productor de textos que responde por la autoría de un texto y al que pone como centro de su actividad la producción de estos, respectivamente.

Este artículo da pie a Zapata para introducir el de Ruth Amossy pues, una vez puesta sobre la mesa la categoría de la imagen de autor, es posible hablar de su doble naturaleza, la cual, según la autora, está constituida por la imagen que el autor proyecta de sí mismo a través del discurso literario y la imagen producida por los distintos discursos provenientes del exterior, como la crítica literaria. Esto se complementa con el artículo de Meizoz, quien aporta el concepto de postura, que responde a la configuración de una voz y una figura como estrategia de posicionamiento en el campo literario.

El segundo conjunto de ensayos se titula “Hacia una historia de la figura del autor”, y consta de dos textos, escritos por Alain Vaillant y Pascal Durand. Cada uno de ellos realiza una búsqueda histórica con el fin de establecer hipótesis sobre la transformación del

hombre de letras en autor y sobre el momento histórico en que tuvo lugar dicho proceso, cuando se produce la ruptura entre el ser biográfico y la imagen de autor que se posiciona dentro del campo social y literario. El primero de ellos trata el problema de la doble imagen del autor en términos de persona y personaje, y propone que, en el caso del escritor moderno, no siempre el personaje (la imagen de autor) beneficia a la persona (autor) y más bien esta escisión ocasiona un desgarramiento al interior del sujeto. El autor atribuye la ruptura al problema de la mercantilización del objeto artístico y propone que la solución a la crisis se encuentra en el campo de las representaciones simbólicas. Por su parte, Pascal Durand propone que lo que desencadena la crisis es la idea romántica que buscó identificar al autor con un estilo particular, el cual implica originalidad, genio y sacrificio, pero, en el momento presente, estas características son puestas en duda, como fruto de un cambio en el sistema de valores.

La tercera parte, “Mitos del autor moderno”, sirve como eje transicional entre las dos primeras y las dos últimas, pues los textos que la constituyen (el de Pascal Brissette y el de Nathalie Heinich) tratan principalmente los mitos del poeta maldito y la bohemia. Estos han sido construido a partir de distintas posturas de los autores, y son dos tipos de imagen de autor que servirán como referencia para entender los distintos casos que se exponen en las dos últimas partes de la compilación, donde se habla de casos particulares de figuras autoriales. Estas dos partes, tituladas “Puestas en escena del autor **I**” y “Puestas en escena del autor **II**”, están conformadas por textos que presentan algunos casos de representaciones del autor en la literatura francesa y colombiana. Por ejemplo, en el caso francés, Denis Saint-Amand habla de la anomia de la figura de Rimbaud, y el papel que en ella juega su postura como poeta maldito; Jean-Pierre Bertrand habla del modo como, en la novela *Paludes* de André Gide, se deconstruye una mitología del escritor, lo cual permite que la idea del autor como un generador de certezas o un ente transmisor de saber se haga a un lado, y Sylvie Ducas toma por ejemplos a Michon y Rouaud para proponer la autoficción como un nuevo medio para rehabilitar la figura del autor sin recaer en el mito del Gran Escritor.

En el caso colombiano, el compilador presenta un ensayo de su autoría sobre José Asunción Silva. De su texto se pueden destacar tres puntos importantes: el papel del autor en el

proceso de constitución de una identidad y una literatura nacionales, al asumir una postura que corresponde con los imaginarios franceses de poeta maldito y dandy decadente; el modo en que el poeta construye, “tanto en sus posiciones comportamentales como discursivas, su identidad social y literaria” (28), lo cual Zapata intenta demostrar a partir de la noción de postura de Meizoz; y la inauguración, por parte de Silva, de la trayectoria de autor en Hispanoamérica.

En esta última parte de la compilación, Carlos Builes, Kristine Vanden Berghe y Alejandro Quin proponen ensayos sobre Jorge Gaitán Durán, que se identifica con la figura del autor comprometido, que asume una postura de “autor total”, cuya labor literaria no se separa de la actividad política; Fernando Vallejo y el modo en que él mismo construye su identidad como autor a través de la figura proyectada de sí por medio de sus narradores y de él mismo como autor. En mi opinión, en este artículo habría más claridad conceptual si se utilizara la categoría de autoficción; y Efraim Medina Reyes, quien da pie a una reflexión sobre los mecanismos de legitimación autorial en el medio del espectáculo.

Esta compilación constituye un recorrido, a través de distintas propuestas, que va desde lo teórico hasta algunos casos particulares, y busca dar cuenta de una problemática que ha generado muchos debates de un tiempo para acá. El compilador logra su objetivo de introducir el debate, desde distintas perspectivas, en el ámbito hispanoamericano, y por ello es acertada su organización de los casos franceses primero y luego de los procesos colombianos. Esta compilación es un buen primer paso para enriquecer el debate en Hispanoamérica y entender cómo la figura autorial es compleja, y está constituida no solo por las relaciones externas que la posicionan en medio del campo literario, sino por el modo en que estas relaciones afectan al ser histórico del escritor y dan pie para que él mismo asuma una estrategia de posicionamiento y establezca un juego entre él y el público lector.

Clara Galindo

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá